



PAUSA
DE LA
MISA

BX2230
V5
C.1



1080044109

José Angel Benavides.

DE LA OBLIGACION
DE
DECIR LA MISA
CON CIRCUNSPECION Y PAUSA.

POR
EL DR. D. JOAQUIN LORENZO VILLANUEVA,
CALIFICADOR DEL SANTO OFICIO, Y CAPELLAN
DOCTORAL DE S. M. EN LA REAL CAPILLA
DE LA ENCARNACION.



CON PRIVILEGIO
EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
1788.

103981

38302

BX2230

V5

DECIR LA MISA

CON CIRCUNSCRIPCION Y PUSA.

POR

EL DR. D. JOSEPH IGNACIO PILLAYNE,
LICENCIADO EN LEYES, Y TITULAR DE
DOCTOR DE LA REAL FACULTAD
DE LA ANATOMIA.



FONDO BIBLIOTECARIO
CON ESTABLECIMIENTO

A LOS ILUSTRISIMOS SEÑORES
ARZOBISPOS Y OBISPOS

DE ESPAÑA.



IL^{MOS} S^{RES}

Injuriado se ve nuestro Señor
Jesu-Christo, maltratado, atro-

pellado por los Sacerdotes abre-
viadores de la Misa. El sacri-
ficio del altar es celebrado por
muchos sin reverencia, sin de-
coro, vilmente, escandalosamen-
te. Crecen y se extienden por to-
das partes estas befas hechas á
Dios cara á cara, sin respeto
á su augusta y soberana pre-
sencia. El mal es certísimo: gran
parte del remedio en los Prela-
dos está. Si el zelo de la honra
de Dios que abrasa y consume
los corazones de VV. II. no le-
vanta llama, y pone fuego en
los pechos de estos Sacerdotes:
si no rompe con toda fuerza por
los

los respetos del mundo, y nace vo-
lar si es necesario torres y montes
para contener á los que así vi-
lipendian su ministerio: me te-
mo que la causa de Christo, cu-
ya defensa he tomado á mi car-
go, vaya de cada dia de mal
en peor; y que en competencia
de la verdad, triunfe y gane
este pleyto el demonio.

Tengo gran confianza de que
VV. II. protegerán y autori-
zarán esta Obra, y harán va-
ler las razones que en ella se
alegan: que es el fin porque se
la consagro y ofrezco.

El Señor quiera comunicar á

*VV. II. su divino espíritu para
empresa tan santa, y á los Sa-
cerdotes docilidad y perfecta obe-
diencia en cosa que tan de cer-
ca nos toca.*

II. ^{MOS} *S.* ^{RES}

B. L. M. de VV. II.

su mas atento Capellan,

Joaquin Lorenzo Villanueva.

PRÓLOGO.

Una de las cosas que á mi parecer demuestran con mas claridad el estado lastimoso á que ha venido á parar el pueblo christiano en estos tiempos faltos de temor de Dios, es la poca reverencia y circunspeccion con que algunos Sacerdotes celebran el santo sacrificio de la Misa. Este sacrificio en que se ofrece al Padre el mismo Jesu-Christo por rescate nuestro, y en que él es Sacerdote y ofrenda: este memorial en que se hace vivo recuerdo de su sagrada pasion, y se renuevan sin sangre los misterios que se obraron sobre la Cruz: este holocausto perfectísimo con que se aplaca el enojo de Dios contra los pecadores: este combite á que los Angeles del Cielo asisten á millares como sirvientes: esta obra en fin soberana y altísima, en que ni pensar debiéramos sin miedo y temblor; solo por una gran de-

cadencia del espíritu de la Religion, pudiera haber venido á ser víctima de la indevoción y frialdad de muchos Sacerdotes, y solapa de su adulación y deseo de agradar á los tibios.

Pensaba yo si este mal tan inherente, tan conaturalizado y entrañado ya en los pechos de tantos Ministros, podria nacer de ignorancia. Pero no es ignorancia, sino relaxacion y vituperable desidia, que los que Dios tiene puestos en su casa, para que zelen el decoro y gravedad de los divinos misterios, esos mismos falten á este decoro quando se pone en sus manos; y fomenten y atizen con su mal exemplo las irreverencias de los demas fieles. No es decible el escándalo que causa un Sacerdote de estos apresurados en una sola Misa: cómo desbarata y destruye la devoción y fervor de los que la oyen: cómo les encadena pies y manos para que anden embarazados como ellos, ó no den un paso adelante en el camino de la devoción. ¿Qué idea puede inspirar á los segla-

res

res, de la alteza y magestad de la Misa, el que con su arrebatamiento y descompostura trata esta obra altísima como pudiera la mas vulgar é indiferente del mundo? ¿Cómo cooperará á la unción del divino Espíritu que alli se derrama sobre los devotos asistentes, el que en el modo de celebrar el sacrificio desobedece á la Iglesia, poniendo sus leyes á las de la prudencia humana, maestra de tibieza, enemiga de fervor? ¿O cómo dará á entender la estima y reverencia que se debe á Dios, el que este sagrado misterio, en que se le da la mayor de todas las honras, le celebra sin respeto, con desacato, como cosa de farsa? Por donde muchos de los seglares provocados con estas irreverencias, públicamente sin rebozo ninguno buscan Misas de Sacerdotes indevotos y tibios, que tales son los apresurados; y huyen de los que celebran con la pausa y decoro que se debe al sacrificio.

Malo es y digno de llorarse que haya llegado á tal extremo la indevoción

cion de algunos christianos. Pero que este trastorno le venga á la Religion por los zeladores del culto de Dios y de su honra: que estos daños los fomenten y promuevan los mismos que mantiene la Iglesia á su sueldo para que los arranquen ó los corten, parece increíble. La lástima es que es creible, y sobre creible, cierto: ójala no lo fuera; escusárame yo el rubor que me causa haberlo de poner por escrito.

Y observo aun en esto otra cosa no menos maravillosa, y es que siendo los hombres todos codiciosos de honra, y deseando vencerse entre sí unos á otros por conseguirla, especialmente en cosas de alguna gravedad; los Sacerdotes de que tratamos, hacen alarde de lo que debiera serles de afrenta: y no solo no procuran, sino que desprecian lo que es su propia virtud y alabanza. Porque es tal el afan con que algunos degüellan sus Misas, que no parece sino que á porfia van en esta demanda, y que se duelen de verse vencidos por otro en el mal tra-

tamiento del divino sacrificio. Y al tiempo que esto sucede en una victoria tan exécrable; si hay, como los hay en efecto, otros Sacerdotes timoratos que se toman para decir la Misa todo el espacio que pide esta soberana obra; no se estimulan á llegar adonde estos llegan, y quando no les ridiculicen, que de esto hay tambien mucho, miran con grande indiferencia y frialdad sus buenos exemplos, sin que nada baste para hacerles volver el paso atras en esta corrida.

A no ser esto así, ¿cómo era posible que en la duracion de la Misa, compuesta de un mismo language, de unas mismas cláusulas, de unas mismas ceremonias; celebrada por Ministros que tienen muchos de ellos igual agilidad en la acción, igual expedicion de lengua, igual talento para comprender lo que dicen; se observase tanta diferencia, que se ganasen unos á otros, como se ganan, la mitad del tiempo y mas? ¿Como habia de haber Sacerdotes que se atreviesen á despachar la Mi-

sa en un quarto de hora , y aun en doce minutos , como la he oido yo , y tenia Credo? Y no cito otros exemplos mas escandalosos , de Sacerdotes que la dicen en diez , en siete y en cinco minutos ; porque no se crea que solo los desórdenes extraordinarios , y no los ordinarios y frecuentes , nos mueven á escribir este libro.

¿Qué diré de los medios ilícitos y afrentosos con que estos abreviadores se abren senda para sus atajos? La Misa solo se abrevia desquiciándola , pronunciando mal , tragándose palabras , dexándose la mitad de las ceremonias , ó cometiendo en ellas groserias no solo ajenas de la gravedad del sacrificio , sino contrarias á los principios de una mediana educacion. Pues el que en esto falta , ¿cómo cumplirá con lo principal que debe hacer en el sacrificio , que es someterse , ofrecerse , sacrificarse á Dios , y ser consumido como lo que sacrifica? Quien no da tiempo , ni tiene devocion ni espíritu para lo que es menos , tampoco le dará ni tendrá para lo que es mas. Imposible es que

que de tales palabras asi pronunciadas perciba algo el entendimiento ; ni que aunque sean ellas de fuego , como lo son , tocando en el pecho tan ligeramente , dexen rastro siquiera de la piedad y ternura que estan rebosando.*

En

* Estos defectos tocan á personas particulares. ¿Quién creyera que hasta Comunidades enteras se dexan arrastrar del torrente de estos abusos? Y no ya en las Misas rezadas ; sino en las cantadas , que piden mas compostura y gravedad , y mayor pausa , abrevian y se apresuran , cercenando de lo que el coro debe cantar , ó anticipándosele el Celebrante , ó dexando uno y otro de cantar lo que mandan las rúbricas que sea cantado. En algunas Iglesias suele saltar el coro quatro y seis estrofas de una vez en la sequencia de difuntos. En otras , mientras el coro canta el Credo , di-

ce el celebrante *Diminus vobiscum* , y el ofertorio , para no perder tiempo ; de suerte que quando el coro acaba el Credo , entona el Sacerdote el Prefacio. Por no hablar de aquel otro abuso muy comun de rezar el *Pater noster* , y el *Pax* , y el *Agnus Dei* , que es cantar á medias la Misa. Solo viéndolo se pudiera creer que en cuerpos respetables se hallase autorizado y en gran vigor este atropellamiento y destrozo de las sagradas ceremonias.

¿Qué diríamos , si á los que por robar unos pocos minutos cercenan del canto grave y magistoso de la Misa solemne ; no les dolle-

En un tiempo, pues, en que ha llegado á extremo este abuso, qualquiera tiene derecho á lo menos á dar gritos, para despertar y poner en cuidado á la autoridad pública, á quien por encargo especial de Dios toca el remedio de semejantes males. Esta consideracion me pone aliento para publicar esta obrita, á pesar de las faltas que temo haya en ella; ójala las enmienden otros con christiana caridad, y escriban tratados llenos de sabiduria y de fuego del cielo, que consuma y acabe de todo punto estos daños.

Pero las faltas que hubiere en mi libro, nõ harán desmerecer la doctrina que es pura y sólida, tomada de las fuentes de la Religion, y conforme á lo que sobre esta materia nõ han dexado escrito varones de gran zelo y sabiduria. Entre los quales quiero ha-

estarse por exemplo dos y tres quartos de hora en un *Gloria* puesto en la música teatral que la corrupcion del gusto

y la falta de consideracion de los que gobiernan las Capillas han metido por nuestros pecados en la casa de Dios?

cer memoria del docto y piadoso tratado sobre la reverencia debida al altísimo sacrificio de la Misa, compuesto por el Dr. Vicente Soriano, impreso en Valencia el año 1610; cuyos pensamientos y palabras, por ser eficaces y de mucha gravedad y peso, he procurado ingerir en algunos lugares de esta obra. No niego que todo este libro, si hubiésemos de ceñirnos á lo substancial de la materia, pudiera reducirse á muy pocas páginas. Mas á pesar de ser notoria la justicia de esta causa, cunde y se propaga el daño; y aun muchos por lo general que es, y por lo tolerado que está, creen que en ello nõ le hay; teniendo por cosa de poca importancia que la Misa se diga de prisa ó de espacio. *Los pecados*, dice S. Agustin, *1*
por

1 Peccata, quamvis magna et horrenda, cum in consuetudinem venerint, aut parva aut nulla esse creduntur; usque adeo ut non solum non occultanda, verum etiam predicanda ac dif-

famanda videantur, quando, sicut scriptum est, laudatur peccator in desiderii anima rula, et qui iniqua gerit benedicuntur. *Pr. IX. 24. S. Aug. Enchirid. de fide, spe, et charitate. Cap. LXXX.*

por graves y horrendos que sean, quando se llegan á hacer costumbre, ó se tienen por pequeños, ó por ningunos: en tanto grado, que no solo no se recatan, sino que hacen alarde y gala de cometerlos, quando como está escrito, es alabado el pecador en los deseos de su alma, y el malo es aplaudido. Ps. IX. 24. ¡ Ay de los pecados de los hombres! prosigue este Santo, y que solo nos horrorizan quando rara vez se cometen; pero los de costumbre, por mas que para lavarlos se haya derramado la sangre del Hijo de Dios, aunque sean tan graves que basten para cerrarnos las puertas del Reyno de Dios; viéndolos muchas veces, somos como obligados á tolerarlos todos, y algunos de ellos tolerándoles muchas veces los cometemos. Y ¡ ójala

1 Vx peccatis hominum, quæ sola inusitata exhorrescimus: usitata verò, pro quibus abluendis Filii Dei sanguis effusus est, quamvis tam magna sint, ut omnino claudì contra

se faciant Regnum Dei, sæpe videndo omnia tolerare, sæpe tolerando nonnulla etiam facere cogimur. Atque utinam, ó Domine, non omnia, quæ non potuerimus prohibere, faciamus. Id loc. laud.

la no cometamos, Señor, todos los que no podemos prohibir! Esto dice S. Agustín. Por lo qual he querido tratar de propósito de la obligacion de decir la Misa con circunspeccion y pausa, y extenderme en esta materia, recorriendo primero uno por uno los principios en que esta obligacion se funda; y desvaneciendo luego despues los pretextos y excusas mas comunes, asi de los Sacerdotes como de los seglares, con que se pretenden salvar tan abominables irreverencias.

No quiero poner fin á este Prólogo sin consolarme con el gozo que tendría la santa Iglesia, si llegase á ver desterrados estos abusos en cosa que tan de cerca toca al culto de Dios. Por decontado se disiparia el mal exemplo que dan al pueblo estos Sacerdotes: se restableceria la compostura y circunspeccion indispensable en los santos misterios: refloreceria en el altar el decoro y devocion de los primeros dias de la Iglesia: los Sacerdotes pausados y graves en celebrar, verian alabada esta

b

pau-

pausa suya y modestia que ahora se desprecia por punto general, y se aborrece: respirarian los seglares piadosos, y caminarian sin estorvo por la senda de la devocion con el estímulo general de estos buenos exemplos: los tibios no hallarian, ni osarian buscar, como ahora, Sacerdotes que les ayudasen á huir de la presencia de los altares. Estos bienes y otros sin número contaria en sus hijos la Iglesia, desde el día en que todos sus Sacerdotes celebrásemos uniformemente con pausa y circunspeccion el sacrificio. Espero en Dios que pondrá de parte de la verdad, é inspirará deseos de cooperar á este fin á todos los fieles, así Eclesiásticos como seglares, que con buen deseo leyeren este escrito.

NI-

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTE LIBRO.

<i>Introduccion.</i>	<i>pag. 1.</i>
Cap. I. <i>Qué entendemos por pausa en la Misa, y qué por apresuramiento.</i>	2.
Cap. II. <i>La bonra del sacerdocio nos obliga á decir la Misa con gravedad y pausa.</i>	9.
Cap. III. <i>Hace mas estrecha esta obligacion el ser la Misa la obra principal del Sacerdote.</i>	13.
Cap. IV. <i>Debe el Sacerdote decir de espacio la Misa por representar en ella al mismo Jesu-Christo.</i>	16.
Cap. V. <i>Debe guardar tambien esta pausa, por respeto á la ofrenda que en la Misa se ofrece.</i>	20.
Cap. VI. <i>Encarécese esta obligacion por el modo con que se ofrece Christo en la Misa.</i>	24.
Cap. VII. <i>Debemos guardar sosiego en la Misa, por proponerse este sacrificio en forma de combite.</i>	27.
Cap. VIII. <i>Demuéstrase esta obligacion de los Sacerdotes, por ser en la Misa Legados de la santa Iglesia.</i>	29.
	Cap.

- Cap. IX. *Es necesaria la pausa y devocion en la Misa, para impetrar lo que en ella se pide.* 33.
- Cap. X. *Obligamos á lo mismo el ser en la Misa Procuradores y Abogados del pueblo.* 36.
- Cap. XI. *Esfuézase esto con otros exemplos.* 38.
- Cap. XII. *Deben los Sacerdotes decir la Misa con pausa, por respeto á su propia instruccion.* 43.
- Cap. XIII. *Debemos ser graves y circunspectos en la Misa, por seguir el exemplo de los Santos.* 50.
- Cap. XIV. *Debemos decir la Misa con gravedad, por vindicar á la santa Iglesia de las calumnias de sus enemigos.* 54.
- Cap. XV. *La aceleracion en la Misa repugna á los fines por qué se celebra.* 62.
- Cap. XVI. *En ninguna parte de la Misa cabe aceleracion.* 66.
- Cap. XVII. *Tampoco cabe esta prisa en las ceremonias.* 71.
- Cap. XVIII. *Declárase esto por el espíritu de las ceremonias de la Misa.* 76.
- Cap. XIX. *Los que se apresuran en la Misa, necesariamente han de hacer las ceremonias fuera de tiempo.* 83.
- Cap.

- Cap. XX. *Necesidad de sosiego en la preparacion de la Misa.* 87.
- Cap. XXI. *Necesidad de sosiego para dar gracias á Dios despues de celebrar.* 95.
- Cap. XXII. *Si es pecado abreviar la Misa.* 102.
- Cap. XXIII. *Ni la agilidad de la accion, ni la expedicion de la lengua justifican las Misas apresuradas.* 125.
- Cap. XXIV. *El respeto de los seglares debe hacernos pausados y circunspectos en la Misa.* 135.
- Cap. XXV. *No vale contra esta obligacion de los Sacerdotes, el que los seglares gusten de Misas cortas.* 137.
- Cap. XXVI. *Los Sacerdotes dan ocasion á este daño por no celebrar con pausa uniformemente.* 144.
- Cap. XXVII. *No justifican este apresuramiento las ocupaciones de los seglares que asisten á la Misa.* 149.
- Cap. XXVIII. *Quan frívola sea esta excusa de las ocupaciones por parte de los seglares.* 155.
- Cap. XXIX. *Respondese á los que antes quieren oír dos Misas breves, que una larga.* 158.
- Cap. XXX. *Es injusticia en los seglares exígir de los Sacerdotes que sean*

- sean apresurados en la Misa. 163.
 Cap. XXXI. No puede el Sacerdote apresurarse en la Misa, por tener que acudir á negocios propios. 168.
 Cap. XXXII. Respondeste á los que dicen que el celebrar con pausa es de escrupulosos. 174.
 Cap. XXXIII. Respondeste á los que dicen que la pausa en la Misa es solo de los perfectos. 176.
 Cap. XXXIV. Si es causa para abreviar la Misa el miedo de las tentaciones. 179.
 Cap. XXXV. La sequedad que siente el Sacerdote en la Misa, no es bastante causa para apresurarse en ella. 184.
 Cap. XXXVI. Si es bien apresurarnos en la Misa por adelantar este sufragio á los difuntos. 188.
 Conclusion. 190.

ERRATAS.

- Pag. 50. lin. 20. toda, léase *toca*.
 Pag. 106. lin. 18. se funda el precepto divino, léase *es el precepto divino*.
 Pag. 185. lin. 22. muchos menos, léase *mucho menos*.

Si ocurrieren algunos otros descuidos, suplicamos al lector los enmiende por sí.

DE LA OBLIGACION DE DECIR LA MISA CON CIRCUNSPECION Y PAUSA.

INTRODUCCION.

La falta de gravedad y circunspección con que algunos Sacerdotes celebran el santo sacrificio de la Misa, es materia en que apenas se puede pensar sin lástima de los que tratan este divino misterio tan al revés de lo que pide su excelencia y dignidad. ¿Qué cosa hay en la Iglesia, ó mas alta, ó mas misteriosa, ó mas digna de respeto y veneracion, que este augusto sacrificio? Sin embargo vemos Sacerdotes que al paso que hacen otras cosas graves con la debida consideracion y espacio; sea por tedio de las cosas santas, ó por ganar tiempo para negocios y entretenimientos, cuya importancia ni compararse merece con la de la Misa; atropellan las ceremonias de ella, corren, vuelan por salir luego del altar, como si les pusieran brasas. A estos Sacerdotes se dirige esta obrita, cuya compasion